

Nelly Zoé Núñez Rendón*

El Museo Comunitario de Tenochtitlán: aciertos y retos

Un museo es una institución que colecciona, documenta, preserva, exhibe e interpreta evidencia material e información asociada para el beneficio del público.

Morales Moreno, 2000.

Resumen: Los museos comunitarios surgieron como parte de una estrategia para impulsar la protección del patrimonio cultural del país, creando a su vez un vínculo de desarrollo económico para las comunidades con el desarrollo de un prístino *turismo cultural*. A lo largo de todo el país se lograron abrir espacios con el objetivo de identificar a los pobladores con su pasado arqueológico, como es el caso del Museo Comunitario de Tenochtitlán, Veracruz. El desarrollo y el trabajo que implica fomentar un espacio dedicado a una cultura en un lugar donde la población no tiene ninguna relación con los antiguos habitantes de la región ha sido una gran labor. Resulta prioritario reconocer los logros dentro de los programas creados, así como la determinación de la manera de establecer nuevas estrategias en torno a la institución museística que impulse el desarrollo en la región olmeca donde se funden diferentes entornos, tanto cultural como natural, y donde podemos —para este caso— ver involucrados los procesos que influyen en la puesta en valor del patrimonio mexicano.

Palabras clave: Arqueología, museos, esculturas, olmecas, museos comunitarios.

Abstract: Community museums in Mexico emerged as part of a strategy to encourage cultural heritage conservation by creating a connection between local communities and economic development through the promotion of *cultural tourism*. Throughout the country, community museums such as the one in Tenochtitlán, Veracruz, bring the archaeological past to life for modern inhabitants. Creating and maintaining a public space dedicated to an ancient culture is a daunting task and doing so in a town where the modern population lacks ties to the region's ancient inhabitants is a truly impressive feat. There is currently a pressing need to recognize past and current achievements and also to identify how best to implement new museum strategies in the future. In the Olmec region, where distinct cultural and environmental settings converge, this is of particular importance in terms of fostering appreciation for Mexico's cultural heritage.

Keywords: archaeology, museums, sculpture, Olmecs, community museums.

Un importante aporte para la preservación del patrimonio cultural se desarrolló en México durante la década de 1980 y se inició en los museos escolares (SEP-INAH, 1978), proyecto que posteriormente evolucionó al concepto de “museo comunitario” y presentado en la UNESCO en 1972. Aunque existen algunos puntos en contra de la funcionalidad y pertinencia de ese nuevo modelo o espacios

* Zona de Monumentos Arqueológicos de Teotihuacan, INAH.

(el estar ubicados en lugares remotos y enfrentar diversas condiciones en función de los cambios dados en la institución rectora) en cuanto a la protección del patrimonio se refiere, es importante y necesario en los tiempos de cambio actuales, fortalecer lo que ya se tiene avanzado, así como redescubrir y elaborar un programa que refuerce al museo comunitario como un agente generador de cambio en la sociedad e influya en el desarrollo cultural del área donde se encuentre. Este trabajo constituye el estudio de caso sobre uno de estos espacios culturales que en su momento, puede ser calificado como un acierto al presentarse como una solución a la problemática de la preservación del patrimonio cultural, pero que a la vez enfrenta diversos retos para mantenerse vigente y en relación con la comunidad que lo respalda (Morales y Camarena, 2009: 15-21).

Se verá que un museo comunitario es creado en la comunidad con el objetivo de afianzar la cultura material e inmaterial que posee su población, convirtiéndose en un espacio donde idealmente la comunidad participe generando así un lugar de reflexión y crítica, y a la vez fortalezca su identidad histórica y la traslade al presente de una manera digerible mediante la elaboración de proyectos de difusión escolar dirigidos a las nuevas generaciones, por mencionar alguno. Como objetivo primordial puede contemplar la elaboración de proyectos y usarlos como un medio de transmisión de la cultura, como, por ejemplo, impulsar el arte popular, con lo cual puede impactarse el turismo, y así durante el desarrollo de los mismos relacionarse con otros museos comunitarios de la región para compartir el conocimiento, proyectos de difusión y experiencias generadas dentro de estos espacios. Así mismo, tiene como propósito fundamental el fortalecer la apropiación comunitaria del patrimonio cultural, tanto de los bienes materiales como de sus tradiciones y su memoria, por medio de nuevas formas con las que los sectores de la comunidad conozcan, interpreten, valoren y disfruten su propia cultura, ya que sólo conociéndose podrán identificarse y preservar su patrimonio cultural. Con esto se busca mejorar la calidad de vida de los habitantes de las comunidades: ofreciendo diversos tipos de capacitación y generando ingresos

a través de la promoción del arte popular y el turismo comunitario, creando talleres artesanales que fomenten la producción de sus productos como bordados, elaboración de textiles, cerámica o el que trabajen a nivel local.

En la creación de un museo comunitario se involucra un grupo de personas quienes, por medio de ideas y de diferentes actividades, desarrollan líneas de trabajo para la gestión de apoyos, así como para la búsqueda del espacio donde se instalará el museo comunitario. Como puede verse, la iniciativa de un proyecto de esta índole involucra diferentes participantes, los cuales lograrán un impacto sustancial en la preservación cultural de su comunidad, que se evidencia desde la permanencia en su lugar de origen hasta la colocación de algún producto generado en sus comunidades y emblemático de la región, que de otra manera estaría en riesgo de ser destruido o saqueado.

Por otro lado, la reforma de la Ley Orgánica del INAH de 1985, en su artículo 2, función XIII, menciona que está dentro de las funciones del Instituto “establecer, organizar, mantener, administrar y desarrollar museos, archivos y bibliotecas especializados” (INAH, 1985), aunque no se contempla como tal el concepto comunitario; con los cambios actuales que involucran a la gestión cultural, será necesario que la ahora Secretaría de Cultura —de la que depende el INAH— no haga esperar los cambios que tome en cuenta aquellas modalidades y, sobre todo, el preservar los principios básicos de la protección del patrimonio arqueológico. Cabe señalar que también hay museos administrados por otras instancias como la Dirección de Culturas Populares, la UNAM, la UV, por otras universidades del país o los administrados directamente por los estados del interior de la república. Aunque en esta ocasión me enfoco en un caso muy particular, en el que se ve la asociación y continuidad de un estudio que se inicia con un proyecto arqueológico dando paso a la creación de un museo, que debido a su proceso de creación pudo, en esos momentos, incluirse en el concepto de museo comunitario y concretizarse. Dado que esta simbiosis no resulta del todo común, se trata el tema desde un punto de vista arqueológico y el que como investigadores debemos

contemplar con el objetivo de proteger, conservar y difundir los hallazgos arqueológicos. La realización de proyectos multidisciplinarios donde se pondere el papel que funge la sociedad que alberga los vestigios arqueológicos es de tomarse en cuenta al realizar las investigaciones.

El área de estudio

Uno de los temas que atrae la atención de la región sur del estado de Veracruz es su patrimonio arqueológico y la forma en que ha ido desarrollándose una identidad cultural en comunidades de reciente establecimiento, sirviendo como estudio de caso a su vez para otras áreas con similares características. Un rasgo interesante de este estudio es que dichas comunidades no cuentan con una tradición ancestral de ocupación o lazos familiares antiguos en el área; así, el fomento de la identidad cultural es uno de los principales retos, éste sólo es posible si la misma comunidad busca identificarse de alguna manera o desea por iniciativa propia volverse custodia de una cultura ajena a ella. En este caso de estudio fue la propia comunidad la que se interesó por conocer el desarrollo de los pobladores que ocuparon en el pasado esa misma región. Cabe observar cómo las dinámicas planteadas por programas de gobierno, o la falta de una planeación seria, son la clave fundamental en el éxito de apropiación, o rechazo, de una cultura que en un principio es ajena y que ahora, en el caso específico de la comunidad de estudio, se ha convertido en cercana.

En esta área los hallazgos fortuitos de vestigios arqueológicos por los habitantes rurales se llegan a convertir en un apoyo económico momentáneo al canalizarlos al mercado creado por el coleccionismo tanto en México como en el extranjero. En el área rural muchas personas con carencias económicas recurren a la negociación de las piezas arqueológicas, y el tráfico ilegal de éstas llega a formar parte del modo de subsistencia. Es de resaltar que aunque la actual comunidad bajo estudio es un asentamiento relativamente moderno, los habitantes comprendieron la importancia de cuidar y respetar los vestigios arqueológicos hallados en ese lugar, lo que dio como resultado que

después de diversos escenarios y vicisitudes, la ahora orgullosa comunidad de Tenochtitlán haya asumido un nuevo papel, el de transmisora y protectora de la denominada primera cultura conocida en Mesoamérica, la olmeca. Todo esto con la ayuda de programas fomentados desde el Proyecto Arqueológico San Lorenzo Tenochtitlán-PASLT que ha realizado actividades de difusión al sur de Veracruz para promover el museo y la conservación de San Lorenzo.

El complejo de sitios arqueológicos, frecuentemente denominado como San Lorenzo Tenochtitlán, incluye al primer centro olmeca de San Lorenzo, surgido en el periodo Preclásico inferior (1800-1000 a.C.). Si bien es cierto que se establecen otros asentamientos humanos en ese momento en distintas regiones, también lo es que ninguno dentro del actual territorio mexicano alcanzó el desarrollo social y tecnológico que tuvieron los habitantes de San Lorenzo. Desde su posición territorial ventajosa, ubicada en una elevación natural en medio de dos ramales del río Coatzacoalcos, los antiguos pobladores de este gran centro pudieron comunicarse y transportar diferentes materias primas para su desarrollo (fig. 1).

Entre los diversos aportes dejados por los antiguos habitantes de San Lorenzo (objeto de diversas investigaciones), se encuentra la escultura trabajada en piedras basálticas, la mayoría proveniente del cerro de Cintepec, localizado en la sierra de Los Tuxtlas (Coe y Fernández, 1980). San Lorenzo Tenochtitlán ha aportado 10 de las 17 cabezas colosales registradas en el mundo olmeca (De la Fuente, 1973; Cyphers, 2004) (fig. 2).

Ese arte muestra varios estilos que han dado pie a múltiples discusiones sobre su elaboración, técnicas de manufactura y motivos. La mayoría de las investigaciones realizadas en esta región se han concentrado en comprender e interpretar cómo funcionaba esta sociedad, lo cual es de suma importancia para dilucidar el movimiento que se gestaría en toda Mesoamérica en las subsiguientes temporalidades.

La comunidad actual de Tenochtitlán, Veracruz, es un asentamiento moderno que yace sobre ocupaciones antiguas y sus habitantes sobreviven del cultivo de las tierras, la cría de ganado y la pesca, así como de los trabajos en las ciudades o



© Fig. 1 Mapa de ubicación de San Lorenzo Tenochtilán, en el actual estado de Veracruz (tomado de Berrin y Fields, 2011: 17).



© Fig. 2 Marion Stirling con el monumento I de San Lorenzo, llamado El Rey, 1946 (foto: Richard Steward, para *National Geographic*, lám. VI, tomado de Diehl, 2004).

en el extranjero. Fue fundada en la década de 1930, por lo que es evidente que sus pobladores no tienen una presencia histórica, es decir, una identidad en torno a la historia antigua del lugar. Aunque la mayoría es oriunda de la región, el sentido de pertenencia no es el mismo que tienen otros grupos que la han ocupado por cientos de años. No

se habían realizado programas sociales que ayudaran a crear conciencia sobre el patrimonio natural o arqueológico antes de la construcción, en la década de 1990, de un museo comunitario en esta comunidad, con el que se provocó ciertos cambios en el poblado y en la región, entre los cuales se incluye una mayor conciencia respecto de la protección del patrimonio cultural, así como considerar los vestigios arqueológicos y el museo como un medio de conservación y difusión de la cultura; además, por medio del PASLT se han realizado actividades con las escuelas y con asociaciones locales dedicadas a la cultura al sur del estado de Veracruz.

La capital olmeca de San Lorenzo

Considerada una de las primeras culturas en Mesoamérica que alcanzó altos niveles de complejidad social y manifestaciones escultóricas de gran relevancia, la cultura olmeca se desarrolló a partir del 1800 a.C. en las tierras bajas tropicales de la costa del golfo de México. Los olmecas se asen-

taron en el actual territorio de los estados de Veracruz y Tabasco. El área nuclear olmeca está delimitada por los ríos Papaloapan y Tonalá, con un clima cálido y muy húmedo.

El centro olmeca más antiguo registrado es San Lorenzo, que tuvo su desarrollo durante el Preclásico inferior (1800-1000 a.C.) y en donde se ha encontrado el arte monumental escultórico más temprano, así como arquitectura a gran escala. A la par (por estrategia de fuente de materiales), Laguna de los Cerros también se desarrolló en este periodo. Posteriormente surgieron los centros de La Venta, en Tabasco, y Tres Zapotes, en Veracruz (Cyphers, 2012).

La capital de San Lorenzo alcanzó una extensión de más de 700 ha (Lunagómez, 1995; Symonds, Cyphers y Lunagómez, 2002; Cyphers *et al.*, 2008-2007), y fue el sitio de mayor tamaño en el Preclásico inferior (Cyphers, 2012). Se caracteriza por la construcción de terrazas habitacionales, que son indicio del crecimiento poblacional y de la necesidad de espacios horizontales; en algunas excavaciones se han encontrado restos de viviendas y registrado pisos de bentonita, muros y vestigios de un drenaje subterráneo, también se ha identificado en la cima de la meseta un conjunto residencial de élite que es, según registros “el Palacio Rojo”, pues denota una arquitectura especializada. Los antiguos habitantes de San Lorenzo lograron modificar el terreno al movilizar entre 6 y 8 millones de metros cúbicos de rellenos de tierra para la construcción de la meseta (Cyphers, 2012), núcleo de la primera capital olmeca.

Con respecto a su modo de subsistencia, éste se basó en el cultivo mediante un sistema de programación para aprovechar los cambios climáticos causantes de inundaciones y, en otros casos, de la falta de precipitaciones pluviales, así como en una precisa organización para el uso de tierras bajas y altas, cultivos de sandía y tubérculos en una mayor cantidad, y de maíz en un mínimo porcentaje. Esta información deriva de los análisis realizados a cientos de muestras tomadas en las diferentes temporadas de campo y en los estudios de polen, fitolitos y macrorrestos realizados por Zurita, Lane e Ibarra (Cyphers *et al.*, 2013: 56), en ese mismo estudio proponen que la recolec-

ción, arboricultura y la pesca (de pescado pequeño de agua dulce) y el cultivo de tubérculos eran parte importante de su subsistencia, pero el de maíz no tanto.

Cabe señalar que los olmecas se relacionaron con grupos de otros asentamientos, lo que da pie a interpretaciones sobre la influencia de éstos en las manifestaciones artísticas de esos grupos, en las que se reconocen rasgos propiamente olmecas. Los artesanos olmecas, además de elaborar monumentales esculturas en piedra basáltica, realizaron objetos utilitarios como adornos y figurillas antropomorfas que intercambiaron con áreas distantes, logrando tener presencia y acceso a diversos materiales como la piedra verde por medio de las redes de intercambio propuestas por algunos investigadores.

El culto a los elementos naturales —los cerros, las cuevas, el aire— y los animales —jaguales, cocodrilos y víboras— fueron insertados y representados de acuerdo con sus creencias, y también las representaciones de seres sobrenaturales con atributos zoomorfos y antropomorfos resaltaron sobremanera (De La Fuente, 1973). El esculpido de cabezas colosales atribuidas a retratos de gobernantes, así como el de enormes monolitos en forma de “altar” constituyen la representación de la ideología del mundo olmeca, donde el arte gira alrededor de la descendencia divina a partir de un ancestro mítico y la gubernatura (Covarrubias, 1946; Coe, 1968; De la Fuente, 1973; Grove, 1973; Cyphers, 2004).

Así, la escultura, una de las más conocidas expresiones artísticas de este asentamiento cultural, es catalogada entre las más expresivas y de excelente calidad en su manufactura con un estilo muy particular denominado “típicamente olmeca”. En la región de San Lorenzo actualmente se cuantifican más de 160 piezas, que para los habitantes prehispánicos fueron el medio para legitimar su ideología y, a la vez, afirmar al sector gobernante representado en forma de cabezas colosales, inmensos tronos y figuras humanas, entre otras esculturas en piedra.

Cabe mencionar algunos de los estudios enfocados al análisis del estilo escultórico olmeca, como es el de Miguel Covarrubias (1957) y el de Beatriz de la Fuente (1973), quien realiza un

catálogo sobre la escultura monumental olmeca con piezas provenientes de la zona nuclear. Otros estudios se enfocaron sólo en algunos rasgos de estilo como el de Clewlow (1974), quien los clasifica por tipos de forma, y, por su parte, Coe (1965) se aboca a los rasgos mezclados del jaguar y el cuerpo humano en sus variadas formas. Coe y Diehl (1980) elaboraron un catálogo de monumentos provenientes de San Lorenzo Tenochtitlán y Potrero Nuevo conocidos hasta 1970, complementando el análisis estético con estudios de roca utilizados, identificando los tipos de mutilación y destrucción.

Entre la gran cantidad de estudios llevados a cabo sobre ese arte monumental, Cyphers (2004) retoma el planteamiento de Porter (1989) sobre el reciclado de esculturas y en un estudio realizado sobre su proceso de producción, plantea que esta transformación de esculturas pudo tener implicaciones ideológicas, además de la reutilización del material. Las evidencias encontradas por Cyphers indican la existencia de un área de trabajo dentro de espacios determinados, con el fin de proteger objetos considerados de alto estatus y para controlar su distribución.

La importancia de San Lorenzo para el Preclásico inferior en Mesoamérica radica en el grado de complejidad que alcanzó. Diversos factores influyeron y detonaron de alguna manera la organización social, logrando establecer un sistema que derivó en un estupendo manejo del entorno ecológico y geográfico, que conllevó a un elaborado modelo poblacional que con las recientes investigaciones arqueológicas y con la ayuda de nuevas tecnologías se irán generando nuevas interpretaciones.

Antecedentes del museo comunitario

La investigación arqueológica en el área olmeca da inicio con Matthew Stirling en la década de 1940; en ese entonces no había ningún proyecto de crear un museo. Fue hasta finales de la década de 1960 cuando surgió el interés por establecer un espacio museístico en Tenochtitlán a raíz de la remoción de varias esculturas de talla

monumental con la finalidad de ubicarlas en diversos museos estatales, esto a cambio de beneficios para la comunidad que se reflejarían en el acondicionamiento a las vías de comunicación y en los servicios educativos y urbanos. No fue sino hasta la década de 1990 que se pudo establecer el museo en esta comunidad y también en Potrero Nuevo. A finales de 1980, solamente había un lugar, el rancho El Azuzul, en donde el dueño conservó las esculturas *in situ*, hasta poder negociarlas a cambio de beneficios personales.

Es necesario ubicarnos en el contexto que prevalecía en las décadas de 1930 y 1940 en esta región. Cyphers y Morales (2006) hacen un interesante recuento de ese momento, y exponen que la búsqueda y la explotación de yacimientos petroleros predominaba en el sur de Veracruz y Tabasco, encabezadas por la empresa inglesa El Águila, hasta la nacionalización de la industria petrolera llevada a cabo en 1938 por el presidente Lázaro Cárdenas. Muchos de los trabajadores eran de descendencia inglesa y crearon su propio círculo social, acompañado de costumbres tales como la caza, teniendo como presas la fauna local de la selva tropical, donde habitaba el jaguar y el tapir. Los cazadores se adentraron en el istmo de Tehuantepec y en algunas ocasiones encontraban piezas arqueológicas que eran vendidas a políticos, ejecutivos petroleros o coleccionistas como Gustavo Corona y Diego Rivera (Cyphers y Morales, 2006: 32).

En 1945, cuando Matthew Stirling realizaba una investigación de campo por parte del Smithsonian Institution en Piedra Parada, Chiapas, su esposa Marion recibió una carta de una amiga de Coatzacoalcos, Veracruz, en las que le informó sobre el hallazgo de una cabeza en piedra parecida a las encontradas en La Venta, junto con más esculturas. En la carta que Stirling envió al doctor Alexander Wetmore del Smithsonian menciona que verificarían dichos hallazgos, encontrando así la cabeza colosal y otros monumentos en el sitio de San Lorenzo Tenochtitlán, un año después regresó a excavar y encontró más esculturas, cuyas fotografías publicaron en la revista *National Geographic* en 1947.

Durante los años posteriores, San Lorenzo fue objeto de intensos trabajos en búsqueda de escul-

tura monumental. En ese momento se conjugaron diversos factores que incidieron para que los pobladores de esta comunidad no se interesaran por tener un lugar idóneo para albergar las piezas: no contaba con la seguridad ni la infraestructura necesaria, además influyó la apertura de nuevos museos en otras ciudades; lo expuesto benefició el traslado de esos hallazgos. Sin embargo, cuando el gobierno estatal decidió remover piezas para trasladarlas al nuevo museo de Xalapa, la capital del estado, la comunidad de San Lorenzo reparó en la importancia de conservarlas. Por otro lado, es necesario señalar que las piezas no removidas por estar fragmentadas no eran del interés de los saqueadores, ya que ellos buscaban piezas completas, por lo que, en algunos de los casos, quedaron expuestas a la intemperie y, por consiguiente, al deterioro; otras veces algunos habitantes de la localidad las removieron sin cuidado alguno, provocando su paulatina pérdida. El movimiento de las esculturas ha significado una manera especializada de conservación y resguardo del objeto, y en el momento que se realiza representa una opción segura para las piezas. Con lo anterior queda de manifiesto la necesidad de aplicar una reglamentación para este tipo de objetos que no necesariamente provienen de una excavación controlada o de un proyecto de investigación, para que cuenten con la protección que la ley otorga al patrimonio cultural de la nación para su conservación y resguardo.

Con el objetivo de convencer a la comunidad de dejarlos sacar sus piezas, un grupo de personas de Xalapa prometió la construcción de una escuela a cambio de éstas. En ese momento hubo grupos a favor y otros en contra. Sin embargo, el momento más álgido fue cuando se envió a la fuerza militar para controlar los disturbios originados por llevarse la cabeza colosal (Monumento 2 de San Lorenzo) para una exposición en Houston (1962). Tal como mucha gente del pueblo se imaginaba, dicha cabeza no regresó al pueblo; actualmente se alberga en el Museo Nacional de Antropología. El intercambio de patrimonio cultural por “beneficios” para el pueblo tuvo muchas consecuencias, ya que hoy en día es una idea que prevalece en muchas comunidades con vestigios arqueológicos en el país, uno de los

factores, además del beneficio económico momentáneo, es el coleccionismo. Ante ello es necesaria la aplicación de leyes más estrictas para los casos de posesión y comercio de piezas arqueológicas. Es fundamental, además, que se creen tratados internacionales que prohíban el paso de esos materiales por las fronteras (Martínez, 1996).

Se hallaron otras tres cabezas colosales (Monumentos 53, 61 y 66) después; tales permanecieron enterradas en el sitio hasta 1986, cuando las trasladaron al Museo de Antropología de Xalapa. Nuevamente, la comunidad exigió beneficios a cambio: la instalación de la luz eléctrica y la construcción de una vía de acceso al pueblo. En ese mismo año y con el surgimiento del enfoque de la “nueva museología”, se impulsaron los museos comunitarios en todo el país, aunque es necesario recalcar que antes no existía ese concepto. Para iniciar, en San Lorenzo se construyó un edificio con paredes de barro que supuestamente serviría para albergar las piezas. En 1990 se encontraba sumamente deteriorado y sólo resguardaba algunas esculturas fragmentadas (Cyphers y Morales, 2006: 33).

Nuevas perspectivas

A principios de la década de 1990, la Delegación Regional de Culturas Populares, perteneciente al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), fomentó la creación de un patronato que apoyaría la construcción de un museo comunitario en Tenochtitlán. Se obtuvieron fondos del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC), creado en 1989, cuyo objetivo es conjuntar recursos financieros federales y estatales para impulsar los proyectos culturales de las comunidades. Éste fue el punto de apoyo inicial para la construcción del nuevo museo, ya que para 1992 el provisional de embarro y baja-reque, construido en 1986, estaba colapsándose y tuvo que demolerse para edificar el nuevo.

Cabe comentar que a los habitantes de Tenochtitlán les pareció muy pequeña la construcción plasmada en el proyecto propuesto por Culturas Populares, pues ellos visualizaban un museo de

grandes dimensiones; ante esto, agrandaron el proyecto inicial a pesar de que los fondos obtenidos sólo alcanzaban para cimientos y muros; así, las esculturas quedaron expuestas a la intemperie.

Para 1990 ya había iniciado el Proyecto Arqueológico San Lorenzo Tenochtitlán (PASLT), a cargo de la doctora Ann Cyphers, investigadora de la UNAM. Durante la temporada de 1994, Cyphers, con la ayuda altruista de los habitantes de pueblo —y con algunos recursos donados por el presidente municipal de Texistepec— iniciaron modestos trabajos de remodelación y mejoramiento en la construcción del museo.

No se sabía aún que, en el mes de mayo de 1994, los arqueólogos del PASLT harían un gran hallazgo que cambiaría para siempre al pueblo de Tenochtitlán: el descubrimiento de la décima cabeza colosal de San Lorenzo (fig. 3). En cumplimiento del acuerdo que se tenía con el pueblo, Cyphers coordinó los esfuerzos para que el INAH autorizara que el pueblo la conservara. Además, organizó el traslado de la cabeza y su colocación en la obra negra del museo. Participaron muchas personas de la UNAM, el INAH y la Refinería General Lázaro Cárdenas de Petróleos Mexicanos en Minatitlán (Cyphers, 1994).

Algo preocupante ante la temporada de lluvias que se acercaba era que el museo aún no contaba con techo; los amigos del PASLT donaron láminas para poner uno provisional y así proteger la cabeza colosal. Mientras tanto, se hizo una solicitud de fondos a la Rectoría de la UNAM para finalizar la construcción del museo; cuando llegaron, en



● Fig. 3 Cabeza colosal 10 encontrada en 1994 por las excavaciones del PASLT (archivo Cyphers).

1995, se prosiguieron los trabajos de construcción hasta el mes de julio, y se inauguró el Museo Comunitario en agosto, junto con el Museo Comunitario de Potrero Nuevo, que también se construyó gracias al apoyo de la UNAM.

El Museo Comunitario de Tenochtitlán

Para llegar a Tenochtitlán, se toma la autopista Veracruz-Acayucan, desviándose a la ciudad de Texistepec y más adelante se recorre un camino de terracería que conduce al poblado. El museo se ubica sobre la calle principal, Zaragoza, en el extremo sur de la comunidad.

En la actualidad se aprecia que la construcción es acorde a la región, de tipo colonial, con techo de teja y protecciones de herrería. El espacio de exposición consta de tres salas, dos cerradas y una abierta; un patio amplio donde se exhiben grandes monolitos esculpidos y rescatados de recientes excavaciones, compartiendo este espacio con el campamento arqueológico. Es importante destacar que la propiedad pertenece al pueblo y que el INAH funge como responsable de custodiar el lugar.

Los objetos arqueológicos expuestos en el museo, en su mayoría, se han recuperado en excavaciones arqueológicas, exploraciones, o son donados por los habitantes; son elementos escultóricos y constructivos elaborados en piedra basáltica, provienen de San Lorenzo, centro rector de la región en la cuenca baja del río de Coatzacoalcos, así como de centros menores como son Loma del Zapote y Tenochtitlán. Cada una de esas piezas se presentan en un catálogo de la escultura olmeca elaborado por Cyphers (2004), en el mismo se esquematiza la procedencia de cada una de las que se encuentran expuestas en el museo. De manera reciente esa investigadora realizó una publicación de las piezas y agregó los nuevos hallazgos con la finalidad de fomentar la conciencia en torno al patrimonio arqueológico. La publicación fue auspiciada por el Fondo para la Comunicación y la Educación Ambiental, A.C., con lo que se logra una sinergia y comprensión del patrimonio cultural por parte de organizaciones que desarro-

llan proyectos a nivel regional. Hasta el 2004 eran 38 piezas excepcionales, que incluyen esculturas terminadas, bocetos y piezas que los olmecas quebraron o mutilaron. Actualmente el número se ha incrementado debido a las investigaciones del PASLT de la UNAM (1990-2013) y a las intervenciones llevadas a cabo por el INAH (2015) en esa región. En el patio del museo se exhiben otras piezas, generalmente de talla grande. Para protegerlas de las inclemencias del tiempo, se colocaron sobre bases de cemento y se cubrieron con techos de lámina con apariencia de teja para mantener una armonía visual con el edificio. La cabeza colosal se ubica en un espacio central del edificio y, por ser una sala abierta, está a la vista de todos los que pasan en la calle (fig. 4).

Uno de los muchos atractivos con los que cuenta este museo, y que considero un gran mérito, es el que mantiene bajo su resguardo la última cabeza colosal encontrada en 1994; con este hecho se demuestra que sí genera conciencia en la comunidad la identificación y que el compromiso contribuye a una presentación contextualizada de los objetos investigados, manifestándose así el interés de la comunidad en la cultura que ahí se desarrolló; en este caso, la gestión de los proyectos de vinculación tuvo un papel fundamental.

En el museo se albergan elementos de gran interés. Hay piezas únicas como altares modificados o en proceso de mutilación, piezas en bloque, columnas talladas y con grabados, diversos fragmentos con claros ejemplos de representaciones de seres fantásticos o en proceso de transfor-



● Fig. 4 Vista principal del museo en San Lorenzo-Tenochtitlán (foto: H. Kotekawa).



● Fig. 5 Ser en transformación, representa un momento entre felino y humano (foto: H. Kotekawa).

mación, representaciones naturalistas de seres humanos y fauna, así como los canales para el sistema de drenaje. Con esta diversidad artística, el visitante obtiene una visión de las materias primas utilizadas, los estilos escultóricos, los tipos de manufactura, las formas del arte y también de la simbología, pensamiento, modo de vida e ideología de los habitantes prehispánicos de San Lorenzo. El resultado de la visita redonda en un acercamiento a la cultura olmeca desde sus orígenes.

Entre las piezas exhibidas en ese espacio, las de carácter naturalista son llamativas por las técnicas escultóricas y el movimiento que lograron representar, ejemplo de esto es una escultura fragmentada y decapitada, Monumento 77 (Cyphers, 2004), que la investigadora define como figura en transformación, debido a una composición en la representación corporal que incluye elementos felinos y humanos (fig. 5). Otro ejemplo del arte olmeca está representado en el Monumento 90; aunque esta escultura se encuentra mutilada, se distingue parte de la cabeza, el cuerpo y la postura que remite a un felino, desde otros enfoques se observan características de un ser humano (mano derecha humana, en lugar de la pata delantera), simulando una transformación. Una de las piezas de gran impacto de este tipo de representaciones que plasma de manera naturalista una transformación es el Monumento 105, descrita como una cabeza fantástica con una víbora que le sube por el cuello (fig. 6).



© Fig. 6 Ser en transformación; representación con rasgos humanos y fantásticos (foto: H. Kotekawa).



© Fig. 7 Elementos rituales (foto: H. Kotekawa).

En cuanto a piezas de carácter arquitectónico, el museo cuenta con varios ejemplares que muestran la adaptación al entorno, ejemplo de ello son los ductos, Monumento 40, elaborado en basalto, así como los recubrimientos de escalones, Monumento 46, que eran colocados sobre la tierra. Cyphers (2010) refiere que constituyeron puntos fijos en la arquitectura del sitio y posiblemente los utilizaban como bancos de nivel para observar cuerpos celestes u otros puntos o trazos arquitectónicos.

A diferencia de las piezas anteriores, el Gran Trono mutilado, Monumento 20 (fig. 7), muestra un personaje sentado en flor de loto dentro de un nicho que representa el nexo divino, de ése emerge y sobresale su cabeza. Aún se conserva la huella de un tocado de forma redondeada y se logra

apreciar que portaba orejeras, aunque éstas fueron mutiladas. Carga en sus brazos un bebé inerte y mutilado (Cyphers, 2004: 81-84).

El museo se creó con el objetivo de resguardar y mantener las piezas en el sitio, y su misión es también cultivar la identidad de la región, vincularla con el pasado prehispánico y concienciar a la comunidad sobre la importancia del patrimonio arqueológico que alberga el museo. La colección consta de más de 38 piezas y fue apreciada por más de 5 000 visitantes registrados en el 2016, dato que puede consultarse en las estadísticas de visitantes mostradas en la página oficial del INAH. Los visitantes que acuden son turistas nacionales e internacionales. Hay visitas durante todo el año, aunque son más frecuentes durante la estación seca, cuando el camino entre Texistepec y Tenochtitlán es transitable, es decir, sin muchos problemas. En opinión de los pobladores, una de las causas principales por la que escasean los visitantes es la falta de atención al mantenimiento de las carreteras por parte de la administración pública en todos sus niveles, ya que en tiempo de lluvias el camino, sinuoso, se deteriora y ello complica el acceso por algunas partes que son terracerías. El transporte público cuenta con algunas corridas hasta Texistepec y a partir de ahí el traslado se hace en autos colectivos para llegar al museo, donde los visitantes aprecian esos numerosos y magníficos ejemplares originales de la cultura olmeca. Otra ventaja de la ubicación del museo en el pueblo de Tenochtitlán es que para llegar a éste se atraviesa el bello entorno natural que lo rodea, lo que ayuda a entender el gran logro arquitectónico erigido en la meseta de San Lorenzo.

Los retos

Al pasar del tiempo, la comunidad de Tenochtitlán ha llegado a ser un guardián y depositaria de la gran cultura prehispánica que ocupó hace tres milenios las mismas tierras que ocupa hoy la población. A lo largo de casi dos décadas, los pobladores han hecho suyos los proyectos emprendidos, como son el museo y las investigaciones arqueológicas del PASLT, al participar como auxiliares en el trabajo de campo en algunas temporadas; se ha

logrado establecer una relación comunidad-investigación que definitivamente ha cultivado la inmersión de sus pobladores en los conceptos culturales, como patrimonio e identidad.

Pese a la riqueza petrolera de la región, no han existido programas estatales que apoyen el desarrollo del patrimonio arqueológico. Así mismo, los daños humanos al entorno ecológico impactan la producción de alimentos, por esta razón se incentiva el tráfico de piezas, ya que es una manera rápida y fácil de hacerse de dinero.

Cabe señalar que es labor del INAH ofrecer las condiciones adecuadas para la visita al Museo Comunitario, así como que los elementos exhibidos sean presentados con un discurso museístico, con cedularios y señalética precisa.

Para mejorar la conservación del entorno ecológico y arqueológico es necesario un plan de protección, apoyándose con las instancias gubernamentales competentes y las organizaciones enfocadas al fomento cultural, sin dejar de lado el mejoramiento a las vías de acceso, las que a su vez sirvan como activador turístico y económico de la región. Con los diversos modelos estratégicos que se tienen con relación a la protección del patrimonio cultural, es factible que después de un estudio regional se incentiven programas encaminados a la preservación del patrimonio mixto (natural y cultural) de la región, así como el impulso de proyectos que incluyan la protección y el desarrollo de la fauna y flora local; un estudio sobre técnicas agroforestales factibles para la región vendría bien para fomentar la siembra y establecer una adecuada planeación de los recursos naturales, con lo que podría influirse directamente en la población para evitar la migración hacia el norte del país, un reto a superar en diferentes partes del territorio nacional.

Para lograr lo anterior se debe establecer una metodología y aplicar diferentes teorías en cuestión de promoción del patrimonio y gestión, con una indispensable participación de los habitantes en los programas de uso y manejo de los recursos culturales y naturales como, por ejemplo, un programa de acción-participativa con una metodología que articule múltiples procesos de la educación para así, desde la educación básica, generar cambios. También es preciso acercarse a la percepción

que tienen los habitantes sobre sí mismos, su entorno y el desarrollo regional mediante talleres que concluyan con un diagnóstico que ayude a generar proyectos altamente viables. Este diagnóstico partiría de cuestionarios o encuestas, cuya finalidad sea conocer el interés que tienen los habitantes de la comunidad por el patrimonio que poseen (Mancera, 2006: 43). Estos resultados deberán ser entendidos y evaluados con el objetivo de conocer las necesidades apremiantes y establecer el programa de acción a desarrollar, elaborar propuestas socioculturales y medioambientales con mayor probabilidad de éxito y permanencia.

El sitio arqueológico debe llevarse de la mano con programas educativos enfatizando su importancia tanto para la población del lugar como para los visitantes: así se tendría como resultado un programa sustentable que beneficiaría la biodiversidad del área, siempre apoyándose en los diversos programas gubernamentales y en los de las organizaciones no gubernamentales (ONG) para identificar, explorar y reconocer otras experiencias y generar propuestas de intervención y metodologías en favor del cambio social que necesita esta región cultural con el objetivo primordial de preservar y conservar el sitio arqueológico (Cyphers y Morales-Cano, 2006: 43).

Al depender de la gestión del INAH, a este museo —y a otros que también dependen del Instituto y que se ubican en el resto del país— debe dársele un nuevo impulso mediante la integración de sus colecciones a programas digitales, con los que se cumpliría, entre muchas otras, una de las misiones del Instituto: la difusión del patrimonio cultural, además de que representarían un gran apoyo para los investigadores.

Un ejemplo de las iniciativas llevadas a cabo en estos rubros es el Proyecto de Cultura y Manejo Sustentable de los Recursos Naturales de los Pueblos Indios en la Sierra Tarahumara. Ese modelo lo financió la Subdirección de Investigación del Instituto Nacional Indigenista (INI) (1994-1995), donde uno de sus objetivos principales fue la planeación sustentable del uso y manejo de los recursos naturales en comunidades rarámuris a partir de talleres de autorreflexión comunitaria para la identificación y análisis del sistema de necesidades, de conocimientos en agrosistemas y

agroforestería, y para conocer la vinculación que tenían con su cultura; el proyecto se desarrolló en cinco comunidades y tuvo como logros la identificación del sistema de necesidades y los saberes tradicionales, así como el conocimiento de las técnicas agroforestales que permiten una mejor conservación de los recursos culturales y naturales de su entorno. Es necesario aclarar que los lazos con sus antepasados se deben a que son asentamientos milenarios.

Otro caso es el proyecto Educación Patrimonial en el Municipio de Allende, Chihuahua, coordinado conjuntamente por el Centro de Investigación y Docencia (CID) y el municipio de Allende (periodo 2001-2004). El objetivo del mismo consistió en mejorar las metodologías educativas que contribuyeran a un mejor conocimiento y aprendizaje de la población sobre su entorno para reconocer la importancia de la protección de los recursos culturales, considerando también las necesidades para un desarrollo regional incluyente y con participación colectiva. Entre los logros de ese proyecto están el desarrollo de un libro para la educación de tercer grado de primaria y una guía para el maestro. Ambos programas se lanzaron de manera experimental y culminaron con resultados aceptables (Mancera, 2006: 35-48).

Como anteriormente se señaló, en las expectativas de manejo y cuidado del entorno se debe considerar y aprovechar la disposición que tienen los habitantes por preservar su entorno, esto mediante programas que ayuden a canalizar su interés y, sobre todo, apoyarse en los diferentes modelos de planeación experimentados a lo largo de los años, así como en el desarrollo y planeación de diversos talleres cuya finalidad sea el autodiagnóstico, constituyéndose como elementos teórico-prácticos indispensables para lograr los procesos relacionados con la comunidad, y que signifiquen un avance en el manejo tanto de los recursos culturales como de los naturales de la región.

La relación comunidad-cultura arqueológica-museo puede renovar y superar lo que hasta ahora se ha logrado mantener y presentar. Desde mi punto de vista, el planteamiento original mencionado al inicio de este texto para la creación de museos comunitarios, iniciativa presentada en la década de 1990 e impulsada por varios académi-

cos, como Bonfil (1982), Camarena, Morales y Valeriano (1994), Morales (2000) y García Cancini (2010), formó las bases para el desarrollo de la mayoría de los museos comunitarios en México. Desde hace algunos años se ha visto la necesidad de involucrar nuevas concepciones en torno al museo comunitario. En Tenochtitlán, Veracruz, se dio un gran paso al establecer esta relación, pero es momento de considerar un nuevo planteamiento desde los niveles correspondientes; en la actualidad será interesante analizar los planteamientos a generarse para la institución museística dentro de la nueva Secretaría de Cultura.

Agradecimientos

Ann Cyphers, Judith Zurita y Felipe Solís Olguín (†).

Bibliografía

- Bonfil Batalla, G.
1982. De culturas populares y política cultural. En G. Bonfil *et al.*, *Culturas populares y política Cultural* (pp. 9-22). México, MNCP.
- Berrin, K., y Fields, V.M. (eds.)
2011. *Obras colosales del mundo olmeca*. México, INAH.
- Camarena, M., Morales, T., y Valeriano, C.
1994. *Pasos para crear un museo comunitario*. México, Conaculta.
- Clewlow, C. W. Jr.
1974. A Stylistic and Chronological Study of Olmec Monumental Sculpture. *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, 19. Nueva York, Berkeleyy.
- Coe, Michael D.
1965. The Olmec Style and its Distribution. En G. R. Willey (ed.), *Handbook of Middle American Indians 3. Archaeology of Southern Mesoamerica* (t. 2, pp. 739-775). Austin, University of Texas Press.
- 1968. *America's First Civilization, Discovering the Olmec*. Nueva York, American Heritage Publishing Co.

- Coe, Michael D., y Diehl, R. A. (eds.)
1980. *In the Land of the Olmec*. 2 vols. Austin, University of Texas Press.
- Coe, Michael D., y Fernández, L. A.
1980. Appendix 2: Petrographic Analysis of Rock Samples from San Lorenzo. En M. D. Coe y R. A. Diehl (eds.), *In the Land of the Olmec* (vol. I, pp. 307-404). Austin, University of Texas Press.
- Covarrubias, M.
1946. El arte olmeca o de La Venta. *Cuadernos Americanos*, 4(XXVIII): 153-179.

1957. *Indian Art of Mexico and Central America*. Nueva York, Alfred A. Knopf.
- Cyphers, A. M.
1994. *Descifrando los misterios de la cultura olmeca*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

2004. *Escultura olmeca de San Lorenzo Tenochtitlán*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

2008. Los tronos y la configuración del poder olmeca. En K. Hirth y A. Cyphers (eds.), *Ideología política y sociedad en el periodo Formativo. Ensayos en homenaje al doctor David C. Grove* (pp. 311-341). México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

2010. San Lorenzo. En K. Berrin y V. Fields (eds.), *Olmec, Colossal Masterworks of Ancient Mexico* (pp. 34-43). Los Ángeles, Fine Arts Museum of San Francisco / Los Angeles County Museum of Art.

2012. *Las bellas teorías y los terribles hechos. Controversias sobre los olmecas del Preclásico inferior*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.

2015. *Olmecas. Obras maestras del sur de Veracruz*. México, Fondo para la Comunicación y la Educación Ambiental / Petróleos Mexicanos.
- Cyphers, M. A., y Morales-Cano, L.
2006. Community Museums in the San Lorenzo Tenochtitlán Region, Mexico. En Helaine Silverman (ed.), *Archaeological Site Museums in Latin America* (pp. 30-46). Florida, University Press Florida.
- Cyphers, A., Hernández Portilla, A., Varel-Gómez, M., y Grégor-López, L.
2006. Cosmological and Sociopolitical Synergy in Preclassic Architectural Complexes. En L. Lucero y B. Fash (ed.), *Pre-Columbian Water Management: Ideology, Ritual and Power* (pp. 17-32). Tucson, University of Arizona Press.
- Cyphers, A., y Di Castro, A.
2009. Early Olmec Architecture and Imagery. En W. L. Fash y L. López Luján (eds.), *The Art of Urbanism*. (pp. 21). Cambridge, Harvard University Press.
- Cyphers, A., Zurita Noguera J., y Lane Rodríguez, M.
2013. *Retos y riesgos en la vida olmeca*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- De la Fuente, B.
1973. *Escultura monumental olmeca, catálogo*. México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.
- Diehl, R.
2004. *The Olmecs America's First Civilization*. Londres, Thames & Hudson.
- García Canclini, N.
2010. *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Buenos Aires, Katz.
- Grove, David C.
1973. Olmec Altars and Myths. *Archaeology*, 26: 128-135.
- INAH
s/f. Recuperado de www.estadisticas.inah.gob.mx

1985. Ley Orgánica del Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1938-Reforma de 1985. México, INAH.
- Lunagómez Reyes, R.
1995. *Patrón de asentamiento en el Hinterland interior de San Lorenzo Tenochtitlán, Veracruz*. Tesis de licenciatura. Universidad Veracruzana. Xalapa.

- Mancera Valencia, F.
2006. Modelos de intervención sociocomunitaria para la apropiación social del patrimonio cultural. En *Gestión del patrimonio y participación social* (pp. 35-48). México, INAH.
- Martínez Muriel, A.
1996. El patrimonio arqueológico de México. *Revista Arqueología Mexicana*, IV(21): 6-13. México, Raíces.
- Morales Moreno, L. G.
2000. ¿Qué es un museo? Nueva Museología Mexicana, *Cuicuilco*, 3(7): 59-104. México, ENAH, INAH.
- Morales, T., y Camarena, C.
2009. *Manual para la creación y desarrollo de museos comunitarios*. Washington, Fundación Interamericana de Cultura y Desarrollo (ICDF).
- Porter, J. B.
1989. Olmec Colossal Heads as Recarved Thrones: "Mutilation", Revolution and Recurving, *Res, Anthropology and Aesthetics*, 17-18: 23-30.
- Rosas Mantecón, A.
2010. El giro hacia el turismo cultural: participación comunitaria y desarrollo sustentable. En *Patrimonio cultural y turismo* (pp. 108-130). México, Conaculta-Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural. (Cuadernos)
- Soustelle, Jacques
1986. *Los olmecas* (2ª ed.). México, FCE.
- SEP-INAH
1978. *Programa de Museos Escolares*. México, INAH.
- UNESCO
2012. *Memoria de la Mesa redonda de Santiago de Chile, 1972. Vol. I, "Mesa redonda sobre la importancia y el desarrollo de los Museos en el Mundo Contemporáneo"*. Brasilia, Instituto Brasileiro de Museos / Programa Ibermuseos.
- Symonds, S., Cyphers A., y Lunagómez, R.
2012. *Asentamiento prehispánico en San Lorenzo Tenochtitlán*. México, IIA-DGAPA-UNAM.
- Vázquez Olvera, C.
2007. El programa de museos escolares. *Gaceta de Museos*, 40. México, Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, INAH.

